

**TOMÁS NAVARRO TOMÁS, EL MÁS UNIVERSAL
DE LOS INTELLECTUALES ALBACETEÑOS
EN EL SIGLO XX***

Francisco Fuster Ruiz**

* Esta Conferencia fue presentada el día 11 de abril, a las 18 horas, en el salón de actos del Museo Municipal de Albacete.

** Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excm. Diputación de Albacete.
E-mail: iealbacete@dipualba.es

RESUMEN

En el contexto del exilio de los intelectuales de Albacete tras la guerra fratricida de 1936-39 se realiza un resumen bio-bibliográfico de Tomás Navarro Tomás, figura científica de primerísima magnitud nacional e internacional, especialista creador de la fonética española y autor de los textos más científicos que existen aún hoy día sobre filología española. Discípulo predilecto de Menéndez Pidal, aprendió fonética en las Universidades de Francia, Suiza y Alemania e inició una obra renovadora de la lingüística española, consiguiendo ponerla a nivel científico internacional con sus numerosas publicaciones y su labor como profesor visitante, desde su juventud, en universidades americanas. Su proyecto más ambicioso fue el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Tras la guerra civil ocupó la plaza de filología y fonética española en Columbia University (New York), convirtiéndose de hecho en la figura clave del hispanismo norteamericano.

Palabras clave: Navarro Tomás. Exilio Republicano. Fonética Española. Filología Española. Lengua Española. Atlas Lingüístico Península Ibérica. Hispanismo norteamericano.

ABSTRACT

A bio-bibliographic abridged of Tomás Navarro Tomás, withing the context of Albacete's intellectuals exile after the fratricide war from 1936 to 1939, is made. A first-rate scholar at national and international levels, Tomás Navarro Tomás was the specialist to create

the Spanish Phonetics, and to publish the most rigorous, still prevailing scientific texts on Spanish Philology. A favourite disciple of Menéndez Pidal, he learnt phonetics at French, Swiss and German universities, and started a reformist work on Spanish Linguistics, placing it at international scientific level thanks to his many publications and his contributions as a visiting scholar, from his early youth, in American universities. His most ambitious project was the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. After the civil war he held a chair on Spanish Philology and Phonetics in Columbia University (New York), actually becoming a key figure of North American Hispanism.

Keywords: Navarro Tomás. Republican exile. Spanish Phonetics. Spanish Philology. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. North-American Hispanism.

España, y Albacete con ella, con la Democracia vive ahora un verdadero remanso de paz, a pesar del sarampión del terrorismo, que en Albacete vivimos afortunadamente de lejos, y a pesar del excesivo apasionamiento, la crispación, con el que ciertos partidos políticos, sobre todo los dos mayoritarios, viven actualmente sus campañas políticas. Aparte de esto, que esperemos se supere muy pronto para bien de todos los españoles que queremos vivir en Democracia plena, la convivencia pacífica ya es posible, aunque no siempre lo ha sido. A lo largo de los siglos nuestros hombres se han perseguido unos a otros a causa de sus ideas. Estas persecuciones han originado inseguridades y, muchas veces, el exilio fuera de nuestro terruño. Otros albacetenses prefirieron seguir aquí, o no tuvieron más remedio que hacerlo, sufriendo cada día las arbitrariedades, las persecuciones, la cárcel o la muerte que, inexplicablemente, les ocasionaban sus propios hermanos. Es decir, ha habido siempre una España peregrina y una España sufridora en su casa. Con la terrible suerte que las dos padecieron, parece, sin embargo, que los que escapaban fuera de las fronteras sufrían menos. “*España no hay más que una*”, decíamos con humor negro en la época de la Dictadura, y apostillábamos, “*porque si hubiera otra, todos nos habríamos marchado a ella*”. Lo mismo que ha existido, por motivos políticos, una “*España peregrina*”, tan auténtica y real como la España de dentro de sus fronteras, también ha existido una “*Albacete*

peregrina”, la del exilio forzoso, a la que deberíamos también añadir la del exilio más o menos voluntario, por motivos económicos y sociales, el terrible drama de la emigración. A lo largo de varios años de la dura posguerra el cuadro general de todas estas emigraciones en una provincia como Albacete ha sido verdaderamente sangriento, de cifras tan enormes que casi aterrorizan. Precisamente acaba de morir uno de los grandes escritores de Albacete, Rodrigo Rubio, cuyas novelas han sido el testimonio más elocuente de esta emigración¹. Un recuerdo emocionado al gran amigo perdido. Pero en el cuadro general de las emigraciones hay que singularizar siempre las cifras menos abundantes pero más significativas de la emigración de los intelectuales, la fuga de los cerebros más privilegiados, que Albacete perdía en beneficio de otras tierras donde eran acogidos con todos los honores.

Algunos de estos hombres nacidos en nuestra provincia alcanzaron fama nacional e internacional. Hoy vamos a singularizar a este numeroso grupo de intelectuales en el exilio en la figura sin par de Tomás Navarro Tomás, a quien voy a calificar, creo que con verdadera justicia, como el más universal de los intelectuales albaceteños en el siglo XX. Pero antes que nada, permítanme ustedes, que me refiera brevemente, aun pecando de inmodestia, a las circunstancias que me unen con este singular prohombre de la cultura albaceteña y de Castilla-La Mancha, y que, según Blanca Calvo, Consejera de Cultura de la Junta de Comunidades, es lo que ha propiciado que hoy esté aquí leyendo estas páginas. Hay que decir también que Blanca y yo, cuando concertamos mi intervención en este evento, coincidimos en que ambos nos sentíamos orgullosos de pertenecer, ella en activo y yo jubilado, a un cuerpo de funcionarios muy honroso, el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y, sobre todo por haber tenido en el mismo, entre otros, compañeros tan ilustres como Marcelino Menéndez y Pelayo, Cristóbal Pérez Pastor, Claudio Sánchez Albornoz y Tomás Navarro Tomás, dos de ellos, albaceteños.

El 14 de febrero de 1974 gané un premio de investigación con mi libro *Aportación de Albacete a la Literatura Española*, donde descubría multitud de escritores albaceteños olvidados o poco

¹ Principalmente su novela *“Equipaje de amor para la tierra”*, premio Planeta 1964, aunque prácticamente casi todas sus obras participan de la misma temática, y no sólo sus novelas y cuentos, sino incluso muchos de sus ensayos y artículos periodísticos.

conocidos, y entre ellos a Tomás Navarro Tomás, a quien consideraba “quizá el autor más importante de la literatura albacetense de todos los tiempos”. Como no podía esperar que se publicara mi libro para darlo a conocer suficientemente, adelanté mi trabajo sobre él en la revista *Crónica de Albacete* en diciembre 1974, haciendo al mismo tiempo una petición a las fuerzas públicas de la provincia: “Tomás Navarro Tomás. Albacete le debe un gran homenaje”. Medio año después, el periodista José Sánchez de la Rosa recogió esta idea mía en el periódico *La Verdad*, donde hizo una evocación del escritor rodense apoyándose en una entrevista que el 4 de junio de 1975 habían realizado a Navarro Tomás en Televisión Española para el espacio “*Los sillones de la Academia*” y reclamando de nuevo el homenaje que yo había solicitado en *Crónica de Albacete*. Para comprender mejor muchas cosas hay que trazar el contexto histórico en que nos hallábamos. En diciembre de 1974, cuando solicitábamos este homenaje, Navarro Tomás aún era una figura considerada como “*maldita*” en los estertores del régimen franquista. Era un exiliado de la guerra civil al que se había silenciado sistemáticamente en España, incluso en los ambientes académicos y científicos. Precisamente su presencia en la televisión estatal seis meses después de mi llamada de atención en la prensa albacetense, parecía casi un milagro: la única vez, desde 1939, que su nombre aparecía de forma destacada en un medio de difusión del Estado. Pero su homenaje a escala nacional, en los pocos años que aún le quedaron de vida, no llegó a realizarse a pesar de los esfuerzos de muchos que lo solicitamos. Ni la Real Academia Española, ni el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ni las Universidades, principalmente la Complutense donde fue profesor, ni el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ni ningún organismo público, hicieron algo positivo para que este gran homenaje nacional se realizara.

Frente al desinterés a escala nacional, había que intentar que se hiciera algo en nuestra provincia. Precisamente mi interés constante por Navarro Tomás residía en todo lo contrario que motivaba el desinterés nacional en los estertores del franquismo: en el hecho de ser una gran figura albacetense olvidada, en haber tenido que emigrar a tierras lejanas por las terribles circunstancias políticas de la posguerra, y en la coincidencia de haber sido también

un profesional del Cuerpo Facultativo de Archiveros². Por ello puse un empeño especial en rehabilitar su memoria y en lograr que Albacete le rindiera el merecido homenaje. Y algo conseguimos a nivel provincial y municipal, gracias al cariño de sus paisanos de La Roda y también a los apoyos que recibió mi propuesta de homenaje en periódicos como *Crónica de Albacete* y *La Verdad*. Los investigadores del Instituto de Estudios Albacetenses aceptaron mi propuesta y lo aclamaron unánimemente como miembro de honor, junto al pintor Benjamín Palencia, al crearse la institución científica más importante de toda la historia de Albacete. En su "*patria chica*", pues, sí que recibió merecidos homenajes, y algunos de ellos aún tuvo tiempo de agradecerlos, muy emocionado, en los últimos años de su vida. En 1978 nos escribió: "*Veo ahora en el nombramiento de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses el eslabón final en el círculo de mis distinciones profesionales*". También se impuso su nombre a una plaza en Albacete y a un Instituto de Bachillerato y se le ofrecieron homenajes públicos en Albacete y en La Roda, sobre todo a raíz de su muerte, el 16 de septiembre de 1979.

Unos pocos días más tarde, el 28 de septiembre, intervine en su pueblo natal con otros varios oradores, encabezados por Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española, en un acto público de homenaje al gran rodense fallecido. Unos meses más tarde, en la Asamblea General del Instituto de Estudios Albacetenses, celebrada en diciembre de 1979, se realizó otro homenaje póstumo de la institución a su miembro honorífico, en el que leí unas cuartillas, señalando de nuevo la necesidad de ofrecerle homenajes más amplios a escala nacional. Por estas fechas, mi información sobre el mismo había aumentado considerablemente, gracias a la investigación que realicé en La Roda, consiguiendo numerosos documentos y bibliografía que

² Precisamente la primera noticia que tuve yo sobre Navarro Tomás fue a través de un libro que se encontraba en el Archivo Histórico Provincial de Albacete: "*Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*", de Agustín Ruiz Cabriada (Madrid, 1958, pp. 694-697). A raíz de este primer conocimiento, empecé a buscar nuevas referencias sobre su personalidad en todos los libros y revistas sobre bibliografía e historia literaria, encontrando valiosas referencias en obras de Valbuena Prat, Simón Díaz, Sáinz de Robles, Gili Gaya..., en las colecciones completas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en *La Gaceta Literaria* y en *La Estafeta Literaria*, así como en multitud de diccionarios y enciclopedias.

poseían sus familiares. Realicé con todo ello una extensa síntesis biográfica y bibliográfica, *“In memoriam. Tomás Navarro Tomás”*, que publiqué en la revista *Al-Basit* en enero de 1980. El ciclo de homenajes provinciales culminó en una gran velada celebrada en el salón de actos del Museo de Albacete, el 22 de mayo de 1980. Presenté el acto, para dar la palabra al catedrático Antonio García Berrio, quien leyó una conferencia de tema filológico diciendo: *“No voy a entrar en la biografía de Tomás Navarro Tomás, ni a hablar de su obra, ya que pienso que están ambas suficientemente glosadas por Francisco Fuster”*. También en 1988 colaboré, con José Manuel Blecua, Alonso Zamora Vicente, Yakov Malkiel, Rafael Lapesa, Andrés Amorós y otros, en un libro colectivo que era otro homenaje de la Diputación Provincial de Albacete y del Ayuntamiento de La Roda, *“Tomás Navarro Tomás (1884-1979)”*, que tuve el honor de presentar oficialmente en La Roda el 12 de febrero de 1989. La revista nacional *Información Cultural*, del Ministerio de Cultura, hizo una buena reseña de este libro colectivo, y apoyando mi petición, terminaban de esta manera: *“Como justamente señalan algunos de los autores de los artículos, a pesar de su ingente labor, el nombre de don Tomás Navarro Tomás apenas si se recuerda fuera del reducido grupo de los especialistas, o entre los estudiantes de filología como el del autor de uno de sus manuales de estudio... Se diría que la guerra civil y sus interpretaciones han ocultado ese florecimiento de la investigación científica en España y sería de desear que homenajes como éste sirvieran para llamar la atención sobre aquel importante movimiento intelectual”*. Este comentario tan justo y realizado precisamente por un órgano de opinión oficial, contrasta con la cruda realidad: en el Ministerio de Cultura nunca movieron un dedo para otorgar a Navarro Tomás, ni antes ni después de su muerte, ni con la Dictadura, ni con la Transición, ni con la Democracia, el homenaje nacional que le correspondía y que muchos solicitamos inútilmente.

Continué divulgando a la menor ocasión que encontraba la figura sin par de Navarro Tomás. Así, en 1999, en la *Enciclopedia de Castilla – La Mancha*, donde redacté las biografías de los personajes más importantes de la provincia de Albacete. También en aquel mismo año en otro libro colectivo: *Castellanos sin Mancha. Exiliados Castellano-Manchegos tras la Guerra Civil*, donde realicé extensos capítulos sobre Navarro Tomás y otros siete intelectuales albaceteños que tuvieron que marchar fuera de España. Aquel material formaba

parte de mi comunicación *Los intelectuales albacetenses del exilio*, remitida al *Congreso Internacional sobre la cultura del exilio republicano español de 1939*, celebrado en Madrid en noviembre de 1999. Años más tarde, en el 2005, se recordó a los Bibliotecarios de la Guerra Civil, rindiendo a todos ellos un homenaje, encarnado precisamente en la figura de Navarro Tomás, el funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios que salvó del desastre los fondos de la Biblioteca Nacional. Las diversas informaciones de la prensa de aquel año remachan que “*nunca se hizo un homenaje en España a Tomás Navarro Tomás*”. Como vemos, esto no es cierto. Parece que ahora, aparte de este gran homenaje regional que le tributa Castilla-La Mancha, sí se le va a hacer un gran homenaje de toda España y de la mejor forma posible al gran bibliotecario: dando su nombre a una segunda Biblioteca Nacional que estará especializada en fondos de investigación. Esperamos que se cumpla rápidamente esta idea.

Ángel Valbuena Prat, en su clásico tratado *Historia de la Literatura Española*, señala dos discípulos predilectos de Menéndez Pidal y continuadores de su gran escuela científica: “*el brazo izquierdo, el lado ágil, apasionado, intrépido, lo representa Américo Castro*” y “*su diestro brazo, del lado de la ciencia, es el especialista creador de la fonética española, Tomás Navarro Tomás, autor del fundamental Manual de Pronunciación Española, El acento castellano (discurso de la Real Academia, 1935), Estudios de Fonología, etc. Su actuación en América es definitiva para la revista de Filología Hispánica*”. Como vemos, no es mal trío de ases de la ciencia española el que nos presenta hermanados el profesor Valbuena, y la verdadera importancia del albaceteño Navarro Tomás resulta así más significativa al estar englobado junto a figuras tan gigantescas como Menéndez Pidal y Américo Castro. Pero la verdadera importancia de T.N.T. (como solía firmar sus artículos nuestro autor) la conocen muy bien todos los estudiantes de su especialidad en la carrera de Filosofía y Letras, que no han tenido más remedio que aprender en sus libros, los textos más científicos que existen aún hoy día sobre filología española.

Tomás Víctor Navarro Tomás nació en La Roda el 12 de abril de 1884. En su pueblo realizó los estudios primarios y los primeros cursos de Bachillerato, examinándose en el Instituto de Albacete. Más tarde se trasladó a Villena, acudiendo para sus exámenes al Instituto de Alicante. Una vez conseguido el título de Bachiller en Artes, en 1902 inició en la Universidad de Valencia la carrera de Filosofía y Letras,

donde aprobó los dos primeros cursos. En 1904 continuó estudios en la Universidad Central, en Madrid, hasta terminar la carrera en 1906, siendo alumno predilecto de Ramón Menéndez Pidal, con el que se inició en las prácticas de investigación filológica sobre los documentos del Archivo Histórico Nacional. El 15 de junio de 1906 hizo el examen del grado de Licenciatura en Letras e inmediatamente inició la tesis doctoral, bajo la dirección de su insigne maestro, con un estudio filológico de la versión aragonesa del *Libro de los Emperadores de Oriente*, del siglo XIV. Paralelamente a este trabajo, en 1907 recibió una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para realizar una investigación dialectal por el Alto Aragón. De aquí saldría el material para su primer ensayo lingüístico: "*Pensión al Alto Aragón, con estudio sobre la R. intervocálica en un documento aragonés de 1486*".³ Poco después publicó "*El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal en los documentos notariales*". El contacto directo con los archivos madrileños y aragoneses decidió su vocación profesional y en 1909 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado a Ávila, donde estuvo hasta 1911. Estando en este destino profesional, se le encomendó la iniciación de una serie bibliográfica fundamental para la cultura española: la colección "*Clásicos Castellanos*". Navarro Tomás escogió la edición crítica, con extensos prólogos, de *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús y las *Obras* de Garcilaso de la Vega, los volúmenes 1 y 3 de la colección. Su retiro en Ávila no podía ser muy duradero. Menéndez Pidal lo necesitaba a su lado, y pronto consiguió trasladarle a Madrid, donde podría tener mayores posibilidades de investigación y mayor libertad de movimientos, como funcionario del Archivo Histórico Nacional. Continuando sus viajes de investigación lingüística, en 1911 realizó una interesante excursión de trabajo por la frontera entre Zamora y Portugal. De estos viajes surgió la necesidad de adquirir preparación especial en fonética y geografía lingüística.

³ No voy a realizar en este trabajo de ahora ninguna cita bibliográfica completa sobre la multitud de obras de T. N. T. Sería innecesario aumentar el texto con una labor ya suficientemente divulgada, a la que remito a los interesados: mi trabajo de investigación "*Bibliografía de don Tomás Navarro Tomás*", páginas 151 a 166 del libro "*Tomás Navarro Tomás (1884-1979)*". (Albacete, edición patrocinada por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de La Roda, 1988). También, en mi artículo *In memoriam. Tomás Navarro Tomás*, (*Al-Basit*, enero 1980).

Menéndez Pidal acariciaba desde hacía tiempo la idea de realizar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, pero no se atrevía a iniciar los trabajos sin encontrar antes la persona adecuada para realizarlos. La enorme vocación lingüística y el espíritu de trabajo que descubrió en su discípulo predilecto, le indicaron que Tomás Navarro Tomás era la persona indicada. Y en 1912 consiguió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, que permitiría a su discípulo adquirir la preparación científica necesaria en las Universidades de Francia, Suiza y Alemania, donde estaban los sabios más importantes de su tiempo en las materias que interesaban. Navarro Tomás trabajó en París con Rouselot, en Suiza con Gauchet, en Marburgo con Viëtor, en Hamburgo con Paconcelli-Calzia, en Leipzig con Sievers y en Montpellier con Grammont. Cuando regresó a España, en 1914, puede decirse sin exageraciones que empezó verdaderamente el estudio científico de la fonética española. Hasta entonces todo se encerraba en unos cuantos nombres como los de Colton, Araujo y Jesselyn y alguna que otra pequeña contribución más. Pero la verdadera cima de esta rama de la ciencia estaba en Alemania y en Francia, y de estos países la trajo Navarro Tomás a nuestra Patria. Nuestro científico empezó a revisar la labor de sus antecesores, no siempre exactos en el detalle, y fijó las lindes y características de la pronunciación normal. Con todo ello los estudios fonéticos sobre el idioma español adquirieron un tono y una precisión de que carecían en los comienzos del siglo.

A su regreso a España, Menéndez Pidal lo colocó como profesor del Centro de Estudios Históricos, donde trabajaba por las tardes, después de su jornada laboral en el Archivo Histórico Nacional. Su labor, desde el principio, fue muy notable en el Centro, fundando y dirigiendo el Laboratorio de Fonética Experimental y los cursos para extranjeros. Al mismo tiempo fue redactor gerente de la *Revista de Filología Española*, otra de las grandes ilusiones de su vida, desempeñando este cargo desde su fundación en 1914 hasta 1925. En esta revista publicó multitud de ensayos filológicos y literarios de gran trascendencia en España y el extranjero. Para adquirir mayor experiencia a la hora de empezar con la realización del *Atlas Lingüístico*, en 1915 continuó con sus excursiones filológicas por las distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. Este interés por la problemática lingüística regional le llevaría a realizar en 1923 unos

trabajos de investigación sobre la lengua vasca, en colaboración con la Sociedad de Estudios Vascos, dando conferencias en Guernica y Bilbao y publicando algunos ensayos sobre el tema.

Su proyección americana se inició en 1925, al ser invitado por la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante en un curso de verano. Este viaje constituyó un verdadero hito para la historia del hispanismo en Norteamérica, sobre todo por la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, a iniciativa de Navarro Tomás. La citada Universidad había establecido cursos estivales para aquellos profesores norteamericanos que, no pudiendo asistir en Madrid a las clases del Centro de Estudios Históricos, deseaban continuar estudios en algún país de habla española. Entre los profesores del Centro de Estudios Históricos fue elegido para dar las clases Navarro Tomás, por su reconocimiento como primera autoridad internacional en filología y fonética españolas. Su fama, adquirida en aquellos cursos estivales, le llevaría en 1927 a ser contratado como profesor visitante en Stanford University (California), y a pronunciar algunas conferencias en más de doce Universidades norteamericanas. En la de Illinois ingresó en Sigma, Delta, Pi. En 1928 volvió como profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico, realizando viajes por toda la isla para el estudio del habla popular, sobre todo del lenguaje de los aborígenes y su pronunciación. También realizó visitas de tanteo dialectal en Santo Domingo y Venezuela. Esta gran labor americana de nuestro científico la contaron con el máximo detalle y con grandes alabanzas algunas de las revistas científicas más importantes de habla hispana, como *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Hispania, La Gaceta Literaria*, e incluso la prensa diaria, como *ABC*⁴. Esta expectación sobre Navarro Tomás estaba plenamente justificada, ya en aquel tiempo, sobre todo por la publicación de algunas de sus obras que son fundamentales para el estudio científico de la lengua española. De esta primera época son algunos de sus libros como *Catálogo de documentos de la Sección de Clero regular y secular del Archivo*

⁴ "El doctor Navarro Tomás y su viaje a Puerto Rico" (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1925, XLVI, pp. 360-365); "Navarro Tomás to Teach at Stanford University" (*Hispania*, 1926, IX); "Los raids literarios. Navarro Tomás en su periplo americano" (*La Gaceta Literaria*, 1 mayo 1927); "ABC en Puerto Rico. La cruzada ideal" (*ABC*, 3 mayo 1928); "Los raids lingüísticos. Navarro Tomás ha vuelto de América" (*La Gaceta Literaria*, 1 diciembre 1928)...

Histórico Nacional (1915); su monumental *Manual de pronunciación española* (1918, y multitud de ediciones posteriores), que fue traducido muy pronto al alemán (1923) y al inglés (1926); *Metodología de la Fonética* (1921); *Compendio de ortología española para la enseñanza de la pronunciación normal en relación con las diferencias dialectales* (1927) y las conferencias pronunciadas en 1925 en Puerto Rico, en representación del Centro de Estudios Históricos, sobre “*Precursores españoles de la lingüística moderna*”, “*Problemas y métodos de la fonética experimental*” y “*El movimiento científico de la España actual*”. También, algunos ensayos publicados principalmente en *Revista de Filología Española*, pero también revistas especializadas, españolas e internacionales como *Revue de Dialectologie Romane*, *Estudis Fonetics*, *La Paraula*, *Hispania*, *Instituto de Filología*, *Revista de la Universidad de Tegucigalpa* y *La Escuela Moderna*, sobre algunas investigaciones de temas concretos de su especialidad en el idioma español, y estudios sobre el vascuence, la pronunciación asturiana y los provincialismos hispano-americanos. También estudió las dos figuras clásicas del arte de enseñar a los sordomudos: Juan Pablo Bonet y Manuel Ramírez Carrión.

Para conseguir una mayor efectividad en su trabajo dentro de las dos vertientes a que se dirigía, como funcionario de Archivos y Bibliotecas y como investigador, en 1922 se le destinó profesionalmente como director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, cargo que desempeñaría hasta 1936. Con ello su labor creativa dentro del Centro pudo llegar a su máxima culminación. En 1930 inició el *Archivo de la Palabra*, del que fue nombrado director, para recoger las voces de las personalidades españolas más sobresalientes de su tiempo, y, al año siguiente, empezó la organización de los trabajos del ALPI, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, la obra más importante de su vida. En los veinticinco discos de los “*Archivos de la palabra. Sección autofónica*”, se recogieron las siguientes voces: en 1931: Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Ramón Menéndez Pidal, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Niceto Alcalá Zamora, Manuel E. Cossío, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y Ramón María del Valle Inclán, en diez discos. En 1932: Jacinto Benavente, Armando Palacios Valdés, Fernando de los Ríos, Concha Espina, José Ortega y Gasset, Miguel Asín Palacios, Ignacio Bolívar, Vicente Medina, Margarita Xirgu y Leonardo Torres Quevedo,

en diez discos. Y en 1935: Eduardo Marquina, Manuel Linares Rivas, Mariano Benlliure, Enrique Borrás y Ricardo León, en cinco discos. Es una lástima que las circunstancias impidieran recoger más voces de los hombres y mujeres representativos de la España de su época, teniendo en cuenta que aquella oportunidad era casi única, porque, sobre todo con la guerra, muy pronto muchas de aquellas voces se perdieron para siempre.

Decidido el Centro de Estudios Históricos a iniciar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, se encomendó la dirección del mismo a Navarro Tomás, quien formó tres equipos, formado cada uno de ellos por dos especialistas nativos de la zona lingüística respectiva: En la castellana, Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano; en la catalano-valenciana, Manuel Sanchís Guarner y Francisco de B. Moll; y en la gallego-portuguesa, Aníbal Otero y F. Lindley Cintra. Después de un intenso período de preparación del equipo y de la redacción del cuestionario, las escuelas del ALPI se iniciaron en la provincia de Madrid, con visitas de conjunto del grupo de investigadores, dirigidos por Navarro Tomás. Este tenía en su haber, aparte de su gran preparación científica en el extranjero, la práctica que había adquirido en sus diferentes viajes de investigación lingüística por toda la península y por América. Junto con los dos componentes del equipo castellano, Navarro Tomás realizó algunos viajes inmediatos por algunas provincias españolas, que cristalizaron en el estudio *La frontera del andaluz*, publicado en 1933, como primera muestra del método, orientación y resultados del ALPI. Una vez aprendido el modo de operar, en 1931 los tres equipos dieron principio a la labor en sus zonas respectivas. La tarea de Navarro Tomás, según sus propias declaraciones, “*consistió en mantener la uniformidad de la investigación, revisar los cuestionarios contestados e informar de la marcha del trabajo, ante la supervisión de don Ramón Menéndez Pidal*”. Los cuestionarios se recibían y conservaban en el Centro de Estudios Históricos.

Al mismo tiempo que dirigía la realización de estas dos obras fundamentales, el Archivo de la Palabra y el ALPI, Navarro Tomás, cuya actividad era impresionante, tenía tiempo de llevar su trabajo profesional como bibliotecario en el Centro de Estudios Históricos y de dar sus clases en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, donde había sido nombrado profesor de fonética. En 1930

publicó un libro de tema entonces de extrema actualidad, con la aparición del cine sonoro: *El idioma español en el cine parlante, ¿Español o Hispanoamericano?*, en edición bilingüe española e inglesa. Por estas fechas su fama científica y literaria estaba bien consolidada en todos los niveles nacionales e internacionales. Por ello, la Real Academia Española de la Lengua, no hizo sino un acto de verdadera justicia en 1934, eligiéndolo académico de número. Fue la primera vez en los anales de la institución en que se prescindió de la costumbre tradicional que obliga al candidato a solicitar los votos de sus electores. Navarro Tomás no lo habría solicitado nunca, por su modestia, y la propuesta la hizo su maestro Menéndez Pidal, precisamente por aquellas fechas director de la Academia, quien, como siempre, estaba atento a colocar a su discípulo predilecto en el puesto honorífico y profesional que se merecía. Ocupó el sillón de la letra “*h minúscula*” y leyó su discurso de ingreso el 19 de mayo de 1935, bajo el tema de “*El acento castellano*”. En 1935 pronunció una serie de conferencias sobre temas lingüísticos en París, y continuó difundiendo trabajos específicos en su querida *Revista de Filología Española*, y en publicaciones nacionales e internacionales: *La Gaceta Literaria*, *Revue Hispanique*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Revista de Pedagogía*, *Modern Philology*, *Revista de las Españas*...

Al estallar la guerra civil española Navarro Tomás, apoyó firmemente y sin vacilaciones la causa republicana hasta el final. Fue nombrado director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico y secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios. Su labor en defensa de nuestro patrimonio artístico y cultural fue inmensa. Integrado en el equipo cultural dirigido por Rafael Alberti, fue trasladado en seguida a Valencia, con otros destacados intelectuales, para trabajar en la denominada “*Casa de la Cultura*”. Allí fue cofundador de la revista *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (1937-1938) y fundador de *Hora de España*, en las que colaboró con sus habituales trabajos filológicos y literarios. Fue uno de los primeros en reconocer la valía poética de Miguel Hernández, prologando su *Viento del Pueblo*. Viajó a Rusia en 1937, como presidente de una delegación cultural española, cuyo periplo explicó en un libro *España en la Unión Soviética. Impresiones de viaje*. También en 1937 realizó otros viajes a congresos de bibliotecas y de fonética que se celebraron en

Bruselas, Gante y La Haya. Trasladado más tarde a Barcelona, donde siguió funcionando la “*Casa de la Cultura*”, abandonó definitivamente España junto con un pequeño grupo de intelectuales españoles, entre los que se encontraban Antonio Machado y su familia. Preocupado por la angustiosa situación del insigne poeta en el exilio, consiguió para él una pensión económica que Machado, desgraciadamente, por su fallecimiento en circunstancias tan penosas, no llegaría a disfrutar nunca. En plena contienda Navarro Tomás siguió publicando sus habituales temas de investigación científica, ahora difundidos en una publicación tan atípica como la *Revista Madrid*. También otros trabajos menos académicos y más políticos, como una carta abierta y un mensaje a los profesores americanos de español en defensa de la República Española, “*An Open Letter from T. Navarro Tomás to Hispanist*” (New York, 1937?) y “*A message to American Teachers of Spanish from T. Navarro Tomás* (New York, Spanish Information Bureau, 1937?), difundidos bilingües en Nueva York, y en 1937 un artículo aún más polémico, “*Destrucción de libros en el campo faccioso*”, publicado en la revista *Nuestra España* y reeditado en *Repertorio Americano*, (XIX, nº 832, 25 diciembre 1937, p. 373). Como dijo en 1981 Yakov Malkiel, en su necrología publicada en la revista *Romance Philology* de la Universidad de California, estos trabajos, “*necesariamente partidistas*”, finalmente le ocasionaron “*sin lugar a dudas la más severa y grande tragedia de su vida*”, el resentimiento gubernamental de los triunfadores de la guerra, que impidió definitivamente su vuelta a la Patria. Y lo que para él fue quizás mucho más doloroso, “*una ruptura irreparable con algunos de los hasta entonces más próximos y devotos amigos*”.

En un libro que tengo casi terminado, *De la Inquisición a la Democracia. Persecución y exilio de Intelectuales de Albacete*, estudio ampliamente el gran drama de los exiliados, en el que de nuevo tengo que citar ampliamente a Tomás Navarro Tomás. Gran parte del espléndido equipo intelectual español que existía en 1936, con la guerra civil se dispersó por el mundo en un exilio forzoso, cruel y lamentable. En Albacete también hubo una literatura del exilio, una intelectualidad del exilio, y algunos de los que se quedaron parece como si se hubieran exiliado, porque, o interrumpieron bruscamente su obra o pasaron a formar parte de lo que denominamos *literatura del silencio*, realizando su obra tan ocultamente que sólo al cabo de los años se logró descubrir. Este hecho fue totalmente traumatizador

para la provincia. Marcharon al exilio, fuera de las fronteras españolas, entre otros intelectuales, Tomás Navarro Tomás, Eleazar Huerta Valcárcel, Ramón Castellanos Villoldo, Antonio Rodríguez Romera, Esteban Martínez Hervás, José Prat García, Maximiliano Martínez Moreno, Armando del Moral, Ramírez de Lucas, Herminio Almendros, Antonio Cañavate Gómez, Antonio Jaén Buendía... Otros fueron exiliados al otro lado de los límites provinciales: Eduardo Quijada Alcázar, Ginés Picazo Carboneras... De los que se quedaron hubo de todo. Algunos interrumpieron totalmente su labor creadora, literaria y poética. Otros callaron durante muchos años. Ocultaron su labor, igual que los *topos* políticos como Alberto Mateos Arcángel tuvieron que esconder incluso su presencia física en sótanos, cámaras y pajares de la ciudad, durante lustros, para poder sobrevivir. Eduardo Quijada Alcázar y Vicente Garaulet no publicaron nada hasta los años 70 y Francisco del Campo Aguilar dejó oculta su obra maestra, *Poemas de la Farmacia*, hasta que después de su muerte sus hijos la enseñaron al mundo. ¿Qué es lo que pasaba a estos hombres⁵ para ocultar su *canción*, su obra literaria o artística, durante tantos años? El poeta León Felipe había lanzado una consigna:

*Hermano..., tuya es la hacienda...
la casa, el caballo y la pistola...
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...
Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego,
si yo me llevo la canción?*

Quizás algunos poetas que se quedaron siguieron esta consigna resentida y ocultaron su *canción*. Pero otros no comulgaban

⁵ Puede verse una reseña biográfica de ellos en mis diferentes trabajos de divulgación: *“Diccionario de Escritores de Albacete”*. (Libro de 106 páginas enteras publicadas semanalmente en los dominicales de *La Verdad*, edición de Albacete, desde octubre de 1976 a agosto de 1979). *“Panorama intelectual de una ciudad de posguerra”*, en el libro colectivo: *Con el corazón. Alcalde Luis Martínez de la Ossa (1950-1957)*. Recopilación por Julia Martínez de la Ossa. (Albacete, Papeles de la Diputación de Albacete, 1998, pp. 79-120). *“Biografías”* de personajes de Albacete o relacionados con la provincia, en *Enciclopedia de Castilla-La Mancha*, (Madrid, Edicsa 92, 1999, tomo X). *Castellanos sin Mancha. Exiliados Castellano-Manchegos tras la Guerra Civil* (Madrid, Celeste Ediciones, Biblioteca Añil, 1999).

con las ideas del poeta exiliado, no tenían razones políticas para su silencio, y sin embargo también permanecían mudos. ¿Es que cantaban tan sólo para sí mismos, encerrándose en la *Torre de Marfil*, dictada por Juan Ramón Jiménez, otro exiliado? Lo cierto es que escribían para ellos mismos, que cantaban con sordina, en pleno susurro, dejando que sólo les escucharan sus familiares y sus amigos más íntimos. Otros cantaron, sí, pero demasiado tímidamente, como con miedo, como si verdaderamente no quisieran llamar la atención.

Si el exilio exterior fue traumático y lamentable, el exilio interior aún fue peor. Los que escaparon al extranjero pudieron desarrollar sus vocaciones ampliamente, siguieron lanzando “*su canción*”, algunos muy brillantemente, representando muchas veces parte de lo más florido de la obra intelectual de la “*España peregrina*”. Los que no pudieron o no quisieron alejarse de España, castigados o perseguidos por los ganadores de la contienda, durante décadas desarrollaron su vida en circunstancias más difíciles. Quizás de las dos formas de exilio forzoso, la exterior y la interior, la más cruel y traumática fue la interior. Tener que abandonar tu domicilio y tu trabajo habitual y vivir forzosamente en otras zonas del territorio español; o lo que es más fuerte todavía: tener que ocultarte en la misma cámara o en el sótano de tu casa durante años, sentir el peso de la injusta condena sobre tu cabeza, esperando que de un día a otro te descubrieran, no poder salir abierta y pacíficamente a la calle, porque ni siquiera en las calles ni en el campo se podía respirar en libertad. En los días finales de enero de 1939, antes de que se cerrara la frontera con Francia, la cruzaron cerca de medio millón de republicanos españoles. Hasta el 1 de abril, los que no pudieron utilizar este masivo medio de diáspora, lo hicieron a través de los puertos marítimos, sobre todo Alicante, Cartagena y Almería.

Tomás Navarro Tomás partió en febrero de 1939 para América, donde fue recibido con los brazos abiertos, pasando inmediatamente a ocupar la plaza de profesor de filología española en Columbia University, de New York, donde dio cursos sobre el español en América, Fonética, Métrica e Historia de la Lengua Española. Organizó también un seminario lingüístico para tesis de licenciatura y doctorado sobre temas españoles. Se convirtió así en la figura clave del hispanismo norteamericano. La persona a la que acudían todos aquellos que querían tener un conocimiento científico de nuestro idioma

y nuestra literatura. Su labor, aparte de sus libros y ensayos publicados en revistas especializadas, se proyectó también a otras universidades americanas, a través de cursos y conferencias en la Universidad de Puerto Rico, en Stanford University (California), en Middlebury Collage (Vermont), en Duke University (Durham, North Carolina), en Florida State University (Tallahassee, Florida), etc. Y como fruto de esta labor vinieron muchas distinciones profesionales y académicas norteamericanas: en 1940 doctor *honoris causa* en Middlebury College (Vermont), en 1944 miembro de la Hispanic Society (New York) y presidente honorario de Sigma, Delta, Pi (Illinois), en 1945 miembro de la American Academy of Arts y Sciences (Boston), miembro de honor de la American Association of Teachers of Spanish, y miembro del Hispanic Institute in the United States. En este último dirigió la *Revista Hispánica Moderna*, desde 1939 hasta su jubilación en 1957. Dos grandes satisfacciones de su vida en este período fueron: en 1950 la pronunciación radiada en la *BBC* de una conferencia con motivo del Milenario de Castilla; y en 1956, que la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española le encargase la publicación de una *Guía de Pronunciación Española*, para ser utilizada particularmente en todo el continente americano.

Los manuscritos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, al estallar la guerra civil sufrieron también las mismas peripecias que su director. En el verano de 1936 estaba totalmente terminada la encuesta de la zona castellana y gallega; en la catalano-valenciana faltaban tan sólo unos lugares del Norte de Gerona y del Rosellón; y en Portugal, por unos cambios sufridos en el equipo, sólo se había empezado el estudio. Al tener que abandonar Madrid, para proteger los manuscritos, Navarro Tomás consideró que lo mejor era tenerlos bajo su control. Así, en las sucesivas etapas de la evacuación, los trasladó consigo desde Madrid a Valencia, y después a Barcelona y a Nueva York. Llegarían incluso a acusarle de haber querido apropiárselos; pero él los tenía tan sólo como un depósito temporal, esperando que llegara el día feliz de regresar a España y reanudar el trabajo. En 1951, al perder la esperanza de cambio en la situación política española, decidió devolver el ALPI al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual dependía, transformado, el antiguo Centro de Estudios Históricos. Los entregó personalmente a dos de sus antiguos colaboradores, Miguel Sanchís

Guarner y Lorenzo Rodríguez Castellano, que fueron a recoger los materiales a Nueva York en nombre del C.S.I.C. Bajo la dirección de Rafael de Balbín se iniciaron los trabajos de investigación que faltaban en el norte de Cataluña, en el Rosellón y en Portugal. El primer volumen apareció en 1962, editado con dignidad, pero presentando la obra como anónima, a pesar de que todo el equipo deseaba que figurase en la misma el nombre de su creador y principal director, Navarro Tomás, sin el cual nada se hubiera hecho, y el hombre que salvó los manuscritos de la destrucción por causa de la guerra. Pero todos los redactores de las correspondientes fichas bibliográficas, en cualquier biblioteca del mundo, no dudan nunca en poner al frente de la obra el nombre de Tomás Navarro Tomás.

No obstante la brillantez de su situación en esta etapa norteamericana, se le nota un decaimiento en la labor creadora, lejos de España y de su querido Centro de Estudios Históricos. Es el terrible drama del escritor desarraigado, del científico alejado de las fuentes en que investigar y donde brotaba su inspiración creadora. Sobrecoge pensar en lo que habrían adelantado las ciencias filológicas en España de haber podido seguir sin interrupciones en nuestro país el gran equipo creado por Menéndez Pidal y del cual Navarro Tomás era su cabeza visible. Ha sido el terrible drama de la guerra civil, que hizo retroceder sensiblemente el avance de la cultura y de la ciencia en España.

Pero a pesar de este alejamiento de las fuentes de investigación y de que los métodos académicos e investigadores en Estados Unidos eran totalmente diferentes a los europeos, lo que le ocasionó multitud de problemas en muchos sentidos, Navarro Tomás siguió publicando incansablemente en diferentes países. Son multitud de libros sobre temas generales, *Cuestionario lingüístico Hispanoamericano. I. Fonética, morfología, sintaxis* (Buenos Aires, 1943); *Manual de entonación española* (New York, Hispanic Institute, 1944), *Estudios de fonología española* (New York, Syracuse University Press, 1946), *El español en Puerto Rico, contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1948), *Guía de la pronunciación española* (México, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1956), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (New York, Syracuse University Press, 1957), *Capítulos de Geografía Lingüística*

de la Península Ibérica (Bogotá, Colombia, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1975), *Estudios de dialectología* (en preparación en 1971).

Algunos de estos libros y trabajos se apoyaban prácticamente a través de nuevos discos de ejercicios fonéticos, de pronunciación y de entonación: *Spanish Sounds* (New York, Linguaphone Institute, 1943), *Ejercicios fonéticos* (Middlebury, Vermont, Middlebury College Spanish School, 1943), *Spanish Pronunciation and Intonation Exercises* (New York, Linguaphone Institute, 1944), *Ejercicios prácticos de entonación* (New York, Hispanic Institute, 1946), “*Ejercicios de pronunciación*” (New York, Hispanic Institute, 1957).

Publicó también multitud de ensayos filológicos y literarios como capítulos de libros de obras colectivas y homenajes y en diferentes publicaciones periódicas americanas, en Argentina la *Revista de Filología Hispánica*, editada ahora en Buenos Aires; en Méjico, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Revista Iberoamericana* y *Anuario de Letras*; en Colombia, *Thesaurus*, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá); en Chile, *Boletín de Filología* y *Cuadernos de Filología*; en Brasil, *Jornal de Filología* (Sao Paulo); en Puerto Rico, *La Torre*, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueño* y *Mundo Libre*; y en Estados Unidos, *Revista Hispánica Moderna*, *La Prensa* y *Word New York* (Nueva York), *Philological Quarterly* (Iowa City), *La Educación* y *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington), *Hispania* y *Romance Philology* (California) y *Books Abroad* (Oklahoma).

Aparte de sus estudios de Lingüística, Filología y Fonética, que siempre son los más abundantes, en esta época realizó también multitud de estudios generales sobre Métrica y Preceptiva Literaria en Lengua Española. Así los monumentales libros y ensayos *Métrica española: reseña histórica y descriptiva* (New York, Syracuse University Press, 1956), *Arte del verso* (México, Compañía General de Ediciones, 1959), *Repertorio de estrofas españolas* (New York, Las Américas Publishing Company, 1968), *Los poetas en sus versos. Reflejos de la fisonomía de cada poeta en la técnica que emplea en la elaboración de sus versos* (en preparación en 1971), *La voz y la entonación en los personajes literarios* (México, La Impresora Azteca, 1976), *El octosílabo y sus modalidades* (*Estudios Hispánicos. Homenaje a A.*

M. Huntington, Wellesley, Massachusetts, 1952, pp. 435-455), “El sentimiento literario de la voz” (*Revista Hispánica Moderna*, New York, 1965, XXXI, n° 1-4, pp. 345-356), “En torno al verso libre” (*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1970, XXV, pp. 84-87). También estudios sobre la poesía de sus autores preferidos: Rubén Darío, García Lorca, Garcilaso, Miguel Hernández, Herrera, Juan Ramón Jiménez, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Jorge Manrique, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Homero Serís, la *Historia de Apolonio...* En 1968 realizó un emocionante estudio sobre su maestro, la figura intelectual que más influyó en su vida: “Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos” (*Anuario de Letras*, 1968-1969, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-24).

Con toda esta inmensa labor, realizada en Norteamérica y proyectada a todo el mundo interesado por los temas hispánicos, puede decirse, con justicia y sin exageración, que Navarro Tomás, desde 1939 hasta 1979, año de su fallecimiento, hizo más por España, por el conocimiento de las cosas de España, y logró más hispanófilos, que muchas de las instituciones y agregadurías culturales de embajadas que durante ese período fueron enviadas a Estados Unidos. Margarita Ucelay, en un estudio sobre el Instituto Hispánico, publicado en Madrid en un tiempo aún de silencio, el 15 de marzo de 1972, en *La Estafeta Literaria*, dijo lo siguiente: “*La presencia en los Estados Unidos, a raíz del trágico conflicto, de los grandes intelectuales y profesores españoles enriqueció extraordinariamente los estudios hispánicos en el país. Concretamente, el Instituto -al igual que el Departamento de Español- alcanzó en estos años su mayor altura con la invaluable incorporación a la Universidad de Columbia del gran filólogo Tomás Navarro*”. En cambio su personalidad fue casi ignorada en la España franquista, sobre todo durante la más dura posguerra. Es más, en 1979, en la sesión de la Real Academia Española en la que su director de entonces, Dámaso Alonso, dio cuenta oficial del fallecimiento de Tomás Navarro Tomás, hizo la siguiente terrible revelación: “*que reiteradamente, durante los años de la posguerra civil, fue presionado por el Gobierno para que eliminara de la Academia el nombre de Tomás Navarro; y siempre se negó a ello*”. José Agustín Balseiro publicó esta noticia en el *Boletín de*

la Academia Norteamericana de la Lengua, añadiendo que debía ser recogida en “la historia de la cultura hispánica”.

Esto explica también por qué en los primeros años de posguerra Navarro Tomás no publicó nada en revistas españolas, aunque uno de sus libros fundamentales, *Manual de Pronunciación Española*, siguió como texto en los estudios de Filosofía y Letras de todas las universidades de la nación. La Editorial Hernando, que lo editaba desde 1918, continuó editándolo en Madrid a partir de 1942, haciendo muchas ediciones hasta nuestros días. A partir de 1954, algunas revistas científicas españolas, tímidamente, se atrevieron a publicar algunos de sus trabajos antiguos, como hizo *Archivum*, en Oviedo, en el *Homenaje a Amado Alonso*; a esta tímida colaboración le siguió la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, que en 1958 le reeditó un ensayo sobre el aragonés antiguo. También en este año, Agustín Ruiz Cabriada hacía un gran esbozo de su personalidad en un libro de difusión muy minoritaria, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Posteriormente le publicaron otros temas en Madrid, en el *Homenaje a Rodríguez Moñino* (1966) y en el *Boletín de la Real Academia Española* (1969). Excepto en los círculos reducidos de su especialidad en las Universidades, y entre sus compañeros de Archivos, Bibliotecas y Museos que habían leído sus datos bio-bibliográficos, popularmente nunca llegó a conocersele, y en la provincia de Albacete tan sólo en su pueblo natal, donde era recordado y querido por sus sobrinos y algunos amigos de la infancia.

Las apariciones de trabajos suyos en revistas españolas animaron a sus sobrinos, quienes consiguieron que desde 1967 Tomás Navarro Tomás empezara a colaborar habitualmente en la revista *Feria y Fiestas* de su pueblo natal. Allí publicó un emocionado “Recuerdo de La Roda” (1967), al que siguieron otras “Viejas memorias” sobre un personaje popular, “El Nene” (1972), sobre “La bodega del arco” (1973); y, en 1975, sobre un querido paisano de su infancia, “Maximiliano Agustín Alarcón Santón”, que fue otro sabio rodense, especializado en temas árabes, y que rayó a una altura nacional semejante a la suya. En 1974, como homenaje de todo el pueblo, una delegación de La Roda llevó a Navarro Tomás un libro de oro con multitud de firmas de sus paisanos.

El 27 de julio de 1978 Tomás López Navarro solicitó al ministro de Educación y Ciencia que se rindiera a su tío un homenaje nacional semejante al que se había tributado recientemente a

Salvador de Madariaga, imponiéndole la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. *“Aunque estoy seguro -decía el devoto sobrino del sabio al ministro- que desde la franciscana humildad del Profesor Navarro, si se le ofreciese la oportunidad de escoger entre la distinción, o que se terminase de publicar el ALPI, optaría por lo segundo”*. Se le contestó oficialmente *“que el ministro ha acogido con mucho interés su sugerencia en relación con el Dr. D. Tomás Navarro Tomás. En este sentido se ha iniciado ya el estudio de propuesta correspondiente, que espero que pueda tener feliz resultado”*. Sin embargo los preparativos de este homenaje oficial por parte del Ministerio fueron tan lentos, si es que de verdad alguna vez se iniciaron, que la muerte sorprendió a Tomás Navarro Tomás sin recibir el más mínimo aliento oficial por parte de las autoridades docentes y científicas españolas. Tampoco sabemos, excepto en Albacete y La Roda, que se le rindiera ningún homenaje nacional a título póstumo. Por lo visto, las consignas en su contra debían estar aún vigentes y quizás pervivieron mucho después de la muerte de Franco. Pero está claro que la gloria popular y sobre todo la científica y literaria de Navarro Tomás no necesitaba ningún homenaje, oficial o particular. Con su inmensa valía, sobre todo con su modestia y sencillez de hombre de bien, de científico sólo preocupado por la ciencia, él estaba por encima de todas estas cosas.

Junto a la noble y serena madurez de Tomás Navarro Tomás hay que destacar también la noble y serena actitud de los demás españoles y albacetenses de la posguerra, de uno y otro lado ideológico, que finalmente fueron superando sus actitudes más extremas, acercándose paulatinamente en un centro intelectual, ideológico, político y social. Mucho antes de la muerte de Franco fueron regresando algunos intelectuales del exilio y otros muchos lo hicieron también casi masivamente a partir de 1975. Traían con ellos la ilusión de trabajar en España de nuevo, y de hacer revivir las instituciones democráticas, que se restauraban paulatinamente con la transición democrática, pero que se consolidaron definitivamente con la Constitución. Desgraciadamente, uno de los que no pudo venir, por su edad tan avanzada y sus enfermedades, fue Tomás Navarro Tomás. Al final uno de los muchos hijos de españoles nacidos en el exilio, Juan Carlos I, fue aceptado como Jefe de Estado, como rey constitucional, por todos los españoles, incluso por la mayoría

de los antiguos republicanos. Como ejemplo de esta aceptación están las declaraciones de otro albacetense singular, José Prat⁶, un republicano histórico que no dudaba ni un momento en aceptar “*el acierto de la restauración de la Monarquía, convertida en realidad en una República Coronada*”, y precisaba: “*La Monarquía se ha convertido en garantía de los principios constitucionales, es decir, de las libertades democráticas que la Constitución guarda*”.

La conclusión final a la que llegamos con estas meditaciones es que, con la Democracia, con esta expresión feliz de la “*República coronada*”, y después de más de treinta años de paz y de concordia, que constituyen el período más feliz de toda la historia española, se han superado definitivamente todas las fisuras políticas y sociales, el abismo histórico que existía de las dos Españas. Creemos, pues, que, afortunadamente, ya no hay motivo para el peregrinaje, para cantar en solitario, o en compañía tan sólo de los amigos, para no estar comunicado con todos, los que amamos, o los que nos gustan menos, o los que nos incomoda su presencia. La tesis principal de la vida y la obra total de Tomás Navarro Tomás, que era tan experto en el lenguaje, en la literatura y, sobre todo, en la lírica española, es decir, en la esencia imperecedera del alma de España, era muy diferente de la que pretendía León Felipe ante su resentimiento por la derrota sufrida: Nadie puede llevarse consigo “*la canción*”. No se puede cantar para uno mismo, ni para los amigos tan sólo. Hay que cantar para todos, los amigos y los que no lo son. Porque solamente superando estos exclusivismos es como se puede llegar al hermanamiento, a la comunión total de las ideas y de “*las canciones*”. La Democracia hace posible la convivencia pacífica, la comunicación libre de las ideas, la posibilidad de lanzar a todos los vientos, generosamente, nuestra “*canción*”. Que así sea para siempre.

⁶ GÓMEZ FLORES, Andrés: “*Memoria de una lealtad (conversaciones con José Prat)*”. Albacete, Ediciones de la Diputación Provincial, 1986. Capítulo “La República coronada”, pp. 141-165.

1936 - Dos años de leal amistad - 1938

ESPAÑA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

por

TOMAS NAVARRO TOMAS

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID



Ediciones del C. N. de los
AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
BARCELONA - VALENCIA

1938

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»
PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

T. NAVARRO TOMAS

**MANUAL DE
PRONUNCIACION ESPAÑOLA**

DECIMOCTAVA EDICION



MADRID
1 9 7 4

